



De izqda. a dcha., la historiadora, académica y presidenta del jurado, Carmen Iglesias; el alcalde de Majadahonda, Narciso de Foxá; el narrador galardonado, Luis Mateo Díez; la consejera de Cultura de la Comunidad de Madrid, Isabel Mariño; y la viuda de Umbral, María España, ayer, junto a la mítica 'olivetti' del escritor. / REPORTAJE GRÁFICO: ANTONIO HEREDIA

Literatura / Galardón

# Luis Mateo Díez, el fulgor de de la memoria

El autor leonés recoge el II Premio Francisco Umbral al Mejor Libro del Año 2012 por 'La cabeza en llamas'

ANTONIO LUCAS / Madrid

En una de sus muchas intuiciones certeras sobre la literatura, Francisco Umbral lanzó una bengala que aún da candela: «El hombre que se inventa pasiones es tan héroe o más que el que las vive». Pues escribir es no aceptar lo irremediable, buscar sin equilibrio, amar sólo del tiempo el oscuro sobresalto de su rumbo. Y de algún modo ése es el impulso que mueve también la obra de Luis Mateo Díez, ganador de la II edición del Premio Francisco Umbral al Mejor Libro del Año 2012 –con patrocinio de Caser– por *La cabeza en llamas* (Galaxia Gutenberg/Círculo de Lectores).

El galardón, que concede la fundación que difunde la obra del autor de *Mortal y rosa*, reunió ayer en la sede de la Comunidad de Madrid a más de un centenar de lectores y amigos de Umbral y del premio. Se trataba, una vez más, de celebrar la mejor literatura. De hablar de libros y letras con un protagonista principal en esta ocasión: el leonés Luis Mateo Díez. Y que un escogido

grupo de *cercanos* disertaran sobre su trabajo y, con él, del universo literario y sus planetas.

La historiadora y académica Carmen Iglesias, presidenta del jurado que concede esta distinción, abrió senda con una audaz e intensa disertación sobre el libro escogido: «Luis Mateo Díez se define como un hombre trágico, pero yo quiero añadir que también es un creador de alto sentido irónico», comentó. «*La cabe-*

«El volumen es una exploración del alma», sostiene Carmen Iglesias

«Francisco Umbral es en sí mismo una escritura», apunta el galardonado

za en llamas es una exploración del alma a través de sus emociones, a partir de cuatro novelas breves. Todas ellas desde el frente de la imaginación y la memoria, que también son sustancia principal de la escritura del premiado».

La tragedia, el lirismo y el desconsuelo dan tono, forma y destino al retablo de historias que recoge el autor leonés en *La cabeza en llamas*. «El personaje principal de una de ellas es un pirómano, un ser anómalo, pero también superdotado», subraya Iglesias. «Seduces por la labia, con esa palabra que es alma de los desheredados... Y, así, volvemos a comprobar que en este creador se da un constante rechazo al fanatismo y al totalitarismo en todas sus formas».

Fijados ya con lucidez los pistones principales de *La cabeza en llamas*, la consejera de Cultura de la CAM, Isabel Mariño, destacó la larga andadura de Luis Mateo Díez en las letras y lo situó del lado de Umbral. «Es decir, de los elegidos para la literatura». Y, a compás, Narciso de Foxá, alcalde de Majadahonda –cuyo ayuntamiento es también mecenas–, destacó que «Umbral estaría orgulloso de ver cómo el Libro del Año recae sobre una persona de la talla de nuestro galardonado que, además de un grande de las letras, ha sido durante años miembro del jurado del premio en Majadahonda, que es germen del actual».

Una vez superada la *frontera de los protocolos*, Luis Mateo Díez irrumpió en escena para recoger el premio, dotado con 12.000 euros, y expresar gratitudes, y recordar: «Quisiera hablar de Umbral. Y decir que Umbral era, en sí mismo, una escritura. Una escritura comprometida con la realidad de este país. Una escritura de insólita capacidad narrativa, periodística y lírica».

Así empezó el último tramo de la ceremonia de entrega, que reunió en un diálogo de *cocina* literaria a Luis Mateo Díez con el ganador de la edición pasada, Manuel Longares, y junto a los críticos Santos Sanz Villanueva y Fernando R. Lafuente, que presentó y guió el acto. Fue un cruce de impresiones que no esquivó des-

toria tiene un destino. Es importante saber cuál es su medida, porque escribir también es un asunto de contabilidad». Y, a la vez, un acto de conocimiento, como recordó Sanz Villanueva al calor de José Ángel Valente. «De conocimiento y de comunicación», atajó el premiado. O de indagación de un mundo interior



José María Merino, Luis Mateo Díez y Juan Pedro Aparicio.

## El paraíso del cuento

La narrativa breve es uno de los territorios literarios más transitados por Luis Mateo Díez desde los frentes amplios de su escritura. Un viaje que va del poema al cuento o la novela breve. Y donde los personajes, como dice que sucede en sus novelas, son los jefes de expedición del ejercicio mismo de la escritura. «Resulta curioso, pero los personajes de la vida real no me sirven demasiado. Prefiero aquellos otros que vienen de las esferas de los sueños», explica. Otros dos ejercientes del cuento y las narraciones cortas acompañaron ayer al autor de *Días del desván*: José María Merino y Juan Pedro Aparicio. También leoneses. Tierra del filandón.

tellos de sabiduría e intuiciones luminosas. «No hay ahora en España nadie que haya cultivado el género breve con tanta maestría como él», apuntó en firme Longares. Y respecto a esto, Luis Mateo Díez se explicó: «Tengo la sensación de que toda his-

que tiene su raíz en el imaginario de lo irreal. Y, sin embargo, eso también somos nosotros.

**ORBYT.es**

>Vea la entrega del Premio.



## CITA DE ALTURA

## Entre Celama y la Puerta del Sol

J. M. PLAZA / Madrid

Casi 400 personajes son los que se mueven por Celama, ese territorio mítico que ha creado Luis Mateo Díez. Y quizás todos ellos flotaban en una noche marcada por la literatura y la amistad. Dos leoneses, compañeros de generación, paisanaje y aventuras literarias, fueron de los primeros en aparecer: Juan Pedro Aparicio y el académico José María Merino. Ambos destacaron la talla literaria y, sobre todo, humana, de Luis Mateo. Manuel Longares reconoció que «es el mejor de nuestra generación» y Juan Eduardo Zúñiga, que llegó acompañado de su mujer, Felicidad Orquín, alabó la narrativa del autor de *La cabeza en llamas*. Todos ellos son escritores muy admirados por el premiado y forman parte de su mundo no imaginario sino real.

Más distantes en el tiempo, pero próximos en los libros, se movían los escritores Andrés Ibáñez, Francisco Solano, Agustín Cerezales, Ernesto Pérez Zúñiga y Miguel Bayón. También estaban el director de Galaxia Gutenberg, que ha publicado la obra premiada, la editora María Cifuentes, la agente literaria Raquel de la Concha, el vicepresidente de Unidad Editorial, Giampaolo Zambelletti, el director de *Marca*, Óscar Campillo y la vicepresidenta de la Fundación Umbral, Inés Oriol.

César Antonio Molina, ex ministro de Cultura y director de la Casa del Lector, señaló que el libro de Luis Mateo Díez es una obra que le hubiera gustado premiar al propio Umbral, dado el amor a la palabra de los dos autores, como luego reconoció su viuda, María España. Molina formó parte del jurado, y estuvo en la entrega junto a los otros miembros: la escritora Fanny Rubio, el crítico y catedrático Santos Sanz Villanueva, el periodista y escritor Juan Cruz, el poeta y director de *El Norte de Castilla*, Carlos Aganzo, y el director del *ABC Cultural*, Fernando R. Lafuente, que moderó el acto. Y Alberto Corazón, diseñador de la escultura que se concede al premiado.

El director de la Real Academia de la Lengua, de la que Mateo Díez es miembro desde el año 2000, no pudo estar presente; asistió, en su lugar, el vicedirector, José Antonio Pascual, en una velada amplia y heterogénea, en la que se cruzaron el cineasta Manuel Gutiérrez Aragón, el empresario teatral Enrique Cornejo, la ex presidenta del Club Siglo XXI, Paloma Segrelles, y su hija Paloma, el editor y librero Miguel García Sánchez, el periodista Javier Goñi, Pepe Bárcenas, el *maitre* de Café Gijón, lugar de tan memorable recuerdo para Francisco Umbral (aquel día que llegó) y para tantos escritores de ayer y de hoy.



El editor Joan Tarrida, Miguel García Sánchez y el artista Alberto Corazón. César Antonio Molina, Ángel Garrido y Giampaolo Zambelletti.



Manuel Gutiérrez Aragón.



María España, viuda de Umbral, conversa con Paloma Segrelles y su hija.



José Antonio Pascual.



Juan Eduardo Zúñiga y su mujer, Felicidad Orquín.



Manolo Longares, ganador del premio en la pasada edición, y Luis Mateo Díez.